

Arquitecturas Leves / Enrique Betancourt

Arquitecto

Reflexiones tras el congreso internacional
Arquitectura y Transparencia, realizado
en la ciudad de México en marzo del 2000.

Han pasado dos décadas desde que la postura posmoderna y su búsqueda por el simbolismo se presentaron en el panorama de la arquitectura internacional como una reacción claramente hostil ante la estética austera y ya decadente del movimiento moderno; desde hace unos años somos testigos de una sensibilidad que relea principalmente esas arquitecturas de los años cincuenta y sesenta que buscaban en las propiedades físicas del cristal, una imagen congruente con la promesa de un mundo que apenas se vislumbraba pero que no era otra cosa que eso, una promesa.

Las arquitecturas leves del siglo que comienza contraatacan con un repertorio más amplio que el de sus antecesores modernos (gracias a la evolución tecnológica del muro cortina y la innovación de productos que ofrece el mercado), otorgando a la neutralidad un valor fundamental que explora en la apariencia del objeto arquitectónico las posibilidades de provocar y controlar su experiencia haciendo mención, a diferencia de las recurrencias simbólicas del posmodernismo o filosóficas del deconstructivismo por ejemplo, a nada más que su propia existencia, en una especie de reconciliación de la disciplina arquitectónica consigo misma; sobre esto señala Ibelings que "para esta arquitectura, las inmediaciones no constituyen un factor de legitimación ni de inspiración, ya que estos se derivan de lo que hay en el interior del edificio, el programa"

Aquí habría que establecer la diferencia entre el uso de la transparencia en las arquitecturas de la primera mitad del siglo XX y el "repertorio" de recursos del presente. El ya mítico artículo "Transparencia: Literal y Fenoménica" de Colin Rowe y Robert Slutzky ilustra al primero de los casos como la intención de aludir a un espacio bidimensional con profundidad, mientras que en las arquitecturas a las que nos referimos en esta reflexión, la idea de volumen queda manifiesta en la mayoría de los casos, enfocándose en la posibilidad de inmaterialidad de la masa y no sólo de las pieles. Así vemos que la transparencia literal de Mies ha sido sustituida por una serie de propuestas que encuentran en la opacidad, la lumi-

niscencia y la ligereza, fenómenos perceptuales que no se habían indagado y que brindan condiciones más elaboradas en la construcción del espacio, favoreciendo una sensibilidad que más tiene que ver con la contención o el "retraso de la experiencia del espacio" que con la posibilidad de descubrirlo a golpe de vista y en la que la estructura portante cede su otrora irrefutable protagonismo a la superposición de láminas de cristal o metal perforado en distintas degradaciones y matices.

La presencia a nivel mundial de estos objetos coincide con el aparente triunfo de una economía global que impone en todos los ámbitos su visión del mundo, en la que el mercado es el termómetro oficial para cualquier acción a realizar; estas arquitecturas responden a este "espíritu de la época" con obras que poseen una alta capacidad para adaptarse a los materiales disponibles, a las condiciones ambientales y lumínicas; atendiendo a una sociedad con claras señas de relajamiento moral y abierta tolerancia; en otras palabras, estas arquitecturas anuncian que la sociedad, el mercado y la tecnología han alcanzado las situaciones previstas por los arquitectos modernos y más allá de la etiqueta que porten (supermodernos, minimalistas), aprovechan oportunamente estas condiciones, de manera razonada o no, para justificarse.

Quizá las visiones de Le Corbusier sobre la similitud que deberían guardar los objetos arquitectónicos con las máquinas automotivas, navales o aeronáuticas sean más próximas que nunca, habría que observar los detalles constructivos del trabajo de Foster, Piano o Nouvel, que si bien aluden a la expresión de la estructura esto se hace posible, también, por una apuesta a lo leve, quizá más "miesiana", pero que sin lugar a dudas brindan una pauta para considerar que la fenomenología continúa siendo un campo que permite la emergencia de nuevas sensibilidades arquitectónicas y que el de la levedad, en particular, explora más allá de las posibilidades narrativas o formales del objeto arquitectónico comprometiéndose más con los procesos productivos de la disciplina. ☒

Sejima: Dormitorio para Mujeres en Kumamoto, Japón.
Foto: Shinkenbiku-sha